

Prefacio

Luis Ernesto Derbez*

ANTE LA REALIDAD de una creciente migración a nivel mundial y sus impactos en los países emisores, de tránsito y receptores, se ha hecho cada vez más evidente que las políticas migratorias restrictivas y unilaterales no son el camino adecuado para enfrentar los retos que representan los flujos migratorios. En cambio, el gobierno mexicano considera que la colaboración amplia entre gobiernos y sociedades debe ser el eje para desarrollar medidas que contribuyan a administrar de manera eficiente y humanitaria los movimientos de personas entre fronteras. Por medio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México ha impulsado activamente la discusión del tema migratorio en foros multilaterales a nivel regional y mundial. En estos foros, los representantes del gobierno mexicano han enfatizado la necesidad de enfrentar los desafíos de la migración internacional desde un enfoque de promoción al desarrollo, hablando no de levantar murallas para restringir los flujos poblacionales sino de aprovechar los beneficios de la migración y minimizar sus efectos negativos, promover la cooperación económica y el intercambio de información entre países, en pro de una migración legal, segura y ordenada.

Como parte de este esfuerzo, la Secretaría de Relaciones Exteriores, a través del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, organizó, en octubre de 2004, la Primera Conferencia sobre Relaciones Estado-Diáspora, a la que asistieron representantes de Filipinas, India, Marruecos, República Dominicana y Turquía. En ella, funcionarios y académicos generaron un enriquecedor debate de experiencias de países de distintos continentes. Al año siguiente, durante la Segunda Conferencia de Relaciones Estado-Diáspora, tuvimos la invaluable oportunidad de discutir el tema desde el punto de vista de representantes de gobierno y académicos de América

*Secretario de Relaciones Exteriores.

Latina y el Caribe, lo cual ofreció un marco de coincidencias de lenguaje, historia y tradiciones culturales que nos permitió compartir desde una perspectiva privilegiada los logros y retos de las políticas públicas de atención a los migrantes en la región.

Al analizar en conjunto los casos de Argentina, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, República Dominicana, Haití, Uruguay y México, así como las características generales de la migración en el Cono Sur y el Caribe, durante los cuatro días de seminarios y presentaciones, pudimos identificar tendencias similares en cuanto a las implicaciones que tiene la migración para el desarrollo de los países de la región, así como las acciones que han desarrollado los países emisores para acercarse a su población en el exterior y atender sus necesidades. La mayoría de los países de América Latina y el Caribe enfrentamos retos parecidos en cuanto a rezagos históricos ya sea de carácter político o económico, que han provocado el éxodo de nuestra población a diferentes países, principalmente a Estados Unidos y a Europa, aunque también existen importantes movimientos migratorios intrarregionales. Esto nos recuerda la importancia de desarrollar medidas amplias y creativas para resolver las causas internas de la migración y la necesidad de fortalecer nuestras instituciones políticas y económicas como el eje principal de las políticas migratorias.

Sin embargo, como pudimos identificar a partir de las variadas experiencias de los países participantes, el esfuerzo del Estado emisor no termina ahí. El acercamiento con la diáspora se ha convertido cada vez más en un tema fundamental para los gobiernos del país de origen. Desde hace varias décadas, los avances en las tecnologías de comunicaciones y transportes han facilitado y fortalecido los contactos de la diáspora con sus comunidades de origen, lo cual hace patente la influencia económica, política, social y cultural de esta población transnacional que mantiene fuertes vínculos con el país que dejó atrás y a su vez busca integrarse y participar en el país en el que reside (temporal o permanentemente). Ante esta situación, los gobiernos de la región compartimos el interés común de que los migrantes puedan ejercer sus derechos políticos y económicos en su país de origen, a lo cual varios países hemos dado respuesta por medio de reformas constitucionales para otorgar el derecho al voto desde el exterior, la doble nacionalidad y, en algunos casos, el derecho a ejercer

cargos políticos sin restricciones en cuanto al lugar de nacimiento o de residencia. Además, muchos hemos desarrollado programas e instituciones dedicadas exclusivamente a la atención de los asuntos relacionados con la diáspora, lo cual demuestra la creciente importancia de este tema para los gobiernos y sociedades de la región.

Durante la conferencia, también identificamos retos similares en cuanto a los envíos de remesas, los cuales han aumentado sustancialmente en los últimos años y representan una importante fuente de ingresos externos para algunos países latinoamericanos y caribeños, incluyendo a México. Aunque muchos de los gobiernos de la región contamos con proyectos para fomentar el uso productivo de las remesas y aprovecharlas como un recurso para promover el desarrollo en las zonas de alta emigración, durante nuestro intercambio como parte de la CIRED II, pudimos identificar algunos de los obstáculos que se presentan en cuanto a la implementación efectiva de estos proyectos y la necesidad de evitar la dependencia de estos envíos como principal eje del desarrollo.

Así, aunque las características de nuestras poblaciones migrantes son distintas en cuanto a su tamaño, su lugar de residencia, sus contactos con el país de origen, su historia y tradición migratoria, encontramos una amplia variedad de coincidencias y aprovechamos las experiencias de nuestros países vecinos para dar una perspectiva más amplia a nuestros proyectos y programas en estos temas.

En el caso de México, tuvimos oportunidad de compartir los retos que significa tener una historia migratoria que data desde mediados del siglo XIX, tener una población de cerca de 25 millones de mexicanos y mexicano-americanos en Estados Unidos y ser uno de los principales receptores de remesas en el mundo. Como pudimos ver durante las presentaciones de funcionarios y académicos especialistas en migración mexicana, destacan ampliamente las actividades del gobierno de México para dedicar enormes recursos humanos y materiales a las labores consulares y a la promoción de medidas que mejoren la calidad de vida de nuestros migrantes en los ámbitos federal, estatal y local en Estados Unidos. La experiencia de México en cuanto a su red consular (una de las más grandes del mundo, con 47 consulados en Estados Unidos) y las instituciones que ha desarrollado desde los años noventa para acercarse a su diáspora, sirven como antecedentes valiosos para otros países que actualmente comienzan a desarrollar acciones en este ámbito.

La labor del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), anfitrión de esta conferencia, constituye un elemento fundamental de este esfuerzo por promover una mejor calidad de vida para nuestras comunidades de mexicanos en el exterior y permitir que mantengan vínculos familiares, sociales, culturales, políticos y económicos con México. En sus tres años de vida, el IME ha logrado promover un diálogo abierto y franco con las comunidades de mexicanos en el exterior, basado en una larga experiencia histórica de relaciones con organizaciones de migrantes mexicanos y el desarrollo de programas e instituciones gubernamentales para promover el contacto con la diáspora. De la mano con la red consular, el instituto nos ha permitido atender a nuestras comunidades en el exterior desde una perspectiva humana; entender y atender sus diferencias, aspiraciones y deseos, así como sensibilizar a los mexicanos que viven en México sobre el valor de nuestros mexicanos que viven en el exterior. La conformación del IME nos da la oportunidad de escuchar la voz de nuestros migrantes y fortalecer nuestra capacidad institucional para garantizar que todo mexicano que reside en el exterior reciba apoyo y atención de la más alta calidad por parte del gobierno de México y sus dependencias. Así, desde su creación en 2003, el Instituto de los Mexicanos en el Exterior ha dado cauce a la participación activa de las comunidades mexicanas en el exterior en la vida política y social del país. Un ejemplo fundamental de este proceso es el hecho de que más de 40,000 mexicanos en el exterior votaron, por primera vez en la historia, en las elecciones para Presidente de la República en julio de 2006. De esta forma, al igual que en otros países de América Latina y el Caribe, las actividades políticas, económicas, sociales y culturales de los migrantes se convierten cada vez más en un factor que contribuye a definir la identidad de la nación y el rumbo que toman sus proyectos nacionales.

Una de las conclusiones principales de esta experiencia es que el diálogo entre los países que enfrentamos retos similares en el ámbito de la migración es fundamental para lograr avanzar hacia el desarrollo de iniciativas destinadas a mejorar la situación de los migrantes a nivel nacional, regional y mundial. A la par de este esfuerzo, nuestra meta inmediata es formular las políticas públicas necesarias para evitar que nuestros connacionales continúen saliendo del territorio nacional en busca de mejores oportunidades en otros países y contribuir a que tengan una mejor calidad de vida, donde quiera que se encuentren.

Agradezco sinceramente a todos los participantes en esta conferencia, en especial a los representantes de los gobiernos de Haití, Argentina, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, República Dominicana y Uruguay, y a destacados académicos expertos en los casos de México, Colombia, Haití, el Cono Sur y el Caribe. Las propuestas resultantes del intercambio de ideas entre todos ellos han quedado plasmadas en este libro. Estoy seguro de que todas ellas contribuirán a fortalecer la cooperación entre quienes estamos comprometidos con el trabajo en favor de nuestros migrantes.

[12 de septiembre de 2006]

